



# El dulce vicio de escribir

Hay razones para creer que la correspondencia entre Macedonio Fernández (1874 – 1952) y Jorge Luis Borges (1899 – 1986), dos de los más grandes escritores argentinos, comenzó en 1920. Sin embargo, el testimonio más antiguo que se conserva data de 1922. Se trata de una carta de Macedonio para Borges (aquí reproducida), que junto a escasas 11 misivas más (8 son de Macedonio y 4 de Borges), conforman el fragmentado cuerpo que ha llegado hasta nosotros, de una relación epistolar que duró 17 años.

Esta carta de tono tan corrosivamente humorístico, propio de la escritura Macedoniana, fue hecha pública en 1976 en el Epistolario de Macedonio y re editada en el 2000 por la prestigiosa editorial Corregidor de Buenos Aires.

(Buenos Aires, aprox. Sep. – Nov. 1922)

Querido Jorge:

Iré esta tarde y me quedaré a comer si hay inconveniente y estamos con ganas de trabajar. (Advertirás que las ganas de cenar ya las tengo y sólo falta asegurarme de otras).

Tienes que disculparme el no haber ido anoche. Soy tan distraído que iba para allá y en el camino me acuerdo de que me había quedado en casa. Estas distracciones frecuentes son una vergüenza y hasta me olvido de avergonzarme.

Estoy preocupado por la carta que ayer concluí y estampillé para vos; como te encontré antes de echarla al buzón tuve el aturdimiento de romperle el sobre y ponértela en el bolsillo: otra carta que por falta de dirección se habrá extraviado. Muchas de mis cartas no llegan, porque omito el sobre o las señas o el texto. Esto me trae tan fastidiado que te rogaría vinieras a leer ésta en casa.

Su objeto es explicarte que si anoche tú y Pérez Ruiz en busca de Bartolomé Galíndez no dieron con la calle Coronda, debe ser, creo, porque la han puesto presa para concluir con los asaltos que en ella se distribuían de continuo. A un español le robaron hasta la zeta, que tanto la necesitan para pronunciar la ese y aún para tozer. Además los asaltantes que prefieren esa calle por comodidad, quejáronse de que se la mantenía tan oscura que escaseaba la luz hasta para el trabajo de ellos y se veían forzados a asaltar de día, cuando debían descansar y dormir.

De modo que la calle Coronda antes era ésa y frecuentaba ese paraje, pero ahora es otra; creo que atiende al público de 10 a 4, seis horas. Lo más del tiempo lo pasa cruzada de veredas en alguna de sus casas: quizá anoche estaba metida en la de Galíndez: ese día le tocó a Galíndez vivir en la calle.

Es por turnos y éste es el turno de que yo me calle.

*Macedonio*

